

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción. En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.—Redacción y Administración, Mayor, 2ª

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorquet, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—La correspondencia al Administrador

LOS ALIMENTOS

EL PAN

Falsificaciones y adulteraciones.

He aquí el alimento por excelencia. Podrá prescindirse de la carne, del pescado, de las aves, de todos esos manjares suntuosos que constituyen el más grande de los placeres para todo buen gastrónomo, pero nadie, absolutamente nadie puede prescindir del pan, porque él constituye la base de la alimentación, sea cual fuera la condición social del individuo.

Desde el más rico hasta el más pobre, todos lo consumen, los primeros con verdadera prodigalidad haciendo de él un derroche, los segundos consumiéndolo solo, muchas veces, por carecer de algo más substancioso para acompañarlo.

Quedamos en que el pan está al alcance de todas las fortunas.

Dice el refrán que no sólo de pan vive el hombre, pero este aforismo ó lo que sea, pudiera desmentir muchos que con pan sólo se alimentan.

El buen pan—pues lo hay de varias clases—debe ser poroso y ligero.

La miga es mucho menos nutritiva que la corteza pues esta contiene solo un 20 por 100 de agua y aquella un 45 por 100 y algunas veces más cuando está poco cocido.

El pan debe contener por término medio:

Agua	45 por 100
Cenizas	2 " 100
Gluten	9'5 " 100
Almidón	34'5 " 100

Afirman algunos higienistas que el pan blanco, carece de valor nutritivo, porque á más de contener demasiado almidón, el gluten ha desaparecido en parte, así como las partes nitrogenadas necesarias para la nutrición.

La buena ó mala calidad del pan no se puede medir por su blancura; el verdadero pan bueno es aquel en que están convenientemente mezclados el salvado, el centeno y el trigo. Este pan es el que contiene todos los elementos necesarios para la nutrición.

Las mejores harinas para la elaboración del pan son aquellas que están molidas dos ó tres veces: 100 kilogramos de harinas, deben producir por término medio 140 kilogramos de pan.

El pan que se prepara con harinas averiguadas de malas condiciones y hasta puede ser nocivo; para conocerlo, basta con triturar 50 gramos de pan con una solución de potasa caustica;

si la mezcla despiden un olor suave la harina, ó sea que se ha elaborado en buena, si el olor es fuertemente amoniacal, la harina está averiada.

El pan, ó mejor dicho las harinas con que éste se elabora, se falsifican ó se adulteran con gran frecuencia; las materias que se emplean para ello son el alumbre, el carbonato de amoníaco, las harinas que no son trigo, ó féculas, la creta, el yeso, el sulfato de cobre, el sulfato de zinc, etc., etc.

He aquí los medios de descubrirlas: **Por el alumbre.**—Se maceran 100 gramos de pan en agua destilada; se exprime; se filtra y se evapora; después se vierte amoníaco en el residuo; si se produce un precipitado blanco gelatinoso, el pan está falsificado por el alumbre.

Por el carbonato de amoníaco.—Se vierte sobre una placa de vidrio dos gotas de una solución diluida de potasa; se parte un poco de miga, se añade una gota de tinte de yodo; se examina con un lente, los granos de fécula aparecen muy abultados y se colorean de azul.

Por el gaso, la creta etc.—No hay más que fijarse con detenimiento ó examinar con una lente un pedazo de pan por la miga, si está falsificado con estos productos aparecen unos puntos blancos muy visibles que descubren el fraude.

Por el sulfato de cobre.—Se coloca en el pan una gota de cianuro amarillo de cobre, el pan se coloreará de rosa amarillento á los dos ó tres minutos.

Por el sulfato de zinc.—Se maceran 100 gramos de pan en agua destilada; se evapora por el calor; se vierte sobre el residuo potasa; si está falsificado, con el sulfato de zinc se forma un precipitado de óxido de zinc.

Estas son las sustancias que más comunmente se emplean para adulterar el pan; con las reglas sencillas que hemos dado á conocer es sumamente fácil descubrir dichas adulteraciones.

Información postal.

Desde Melilla

De nuestro Redactor Sr. Palacios. Por todas partes se escuchan rítmicas y aclamaciones, por todas partes resuenan con ecos simpáticos los vi-

vas á España y al Ejército héroe de gloriosa jornada.

La toma del Garugú ha calmado las esperanzas y las alegrías, de los que tenían como exclusivo objetivo de esta campaña, el escalar esos escarpados riscos, posición inexpugnable y seguro refugio de la morisma.

Esta mañana acudieron á la plaza mercado de esta población, infinidad de moros que venían á vender aves y frutos del campo. He de advertiros que estos vendedores son los que des- de sus respectivas kábilas nos hacían la guerra días antes y á quienes se les ha dejado pasar á esta plaza desde que se sometieron, y os he de advertir también que contra lo que era de esperar se presentaron aquí activos y casi agresivos. Pues bien, uno de estos mercaderes—según dicen—ha abofeteado á un comprador en una disputa promovida por la mercancía y entonces, todos los hombres, niños y mujeres que estaban en el mercado han empezado á pedradas con los moros que allí había, haciéndoles huir. No podéis figuraros el hermoso aspecto que presentaba esa manada de moros (unos cuarenta) atravesando la población en vertiginosa carrera huyendo de las voces de fuera... fuera acompañadas de piedras que con todas sus fuerzas arrojaban mujeres y chiquillos en su mayoría.

La política de atracción que aquí se sigue con los llamados moros amigos está dando un resultado á mi juicio contraproducente. He aquí unos cuantos episodios: El otro día en una de mis excursiones á los fuertes quise visitar el de Camellos en donde se encontraban infinidad de familias refugiadas á su huida de Beni Sicar y Frajana; el espectáculo que presentaba el campamento era nuevo pero repugnante.

Poco tiempo estuve y al regreso una turba de pequeños rifeños, apedrearon el carruaje que me conducía; el cochero les amenazó con la lista y uno de los soldados dijo: ¡eh, cochero, no se permite amenazar á los moros! entonces el auriga descargó sobre su pobre caballo aquel latigazo que de buena gana hubiera dado primero á las espaldas de aquellos salvajes.

Creo también que el latigazo, sobre el penco fué dado con tanta furia por huir antes de aquellos sitios donde nos seguían arrojando piedras.

Política de atracción. Otro episodio: á casa de un muy conocido jefe militar fué hace unos días uno de esos moros que se dedican á vender gallinas y en tal forma y con tales ademanes ofreció la mercancía, que atemorizó á la señora y se-

ñorita de la casa y al despedirlo asistiendo diciéndole que en la plaza estaban más baratos, le contestó el vendedor: *si yo te cojer en el campo, el más grande pedazo tuyo, ser así* (señalando con los dedos).

Y para no cansar la paciencia de mis lectores, citaré un último episodio aunque hay muchos más.

Recientemente se repitió en esta plaza un caso parecido al que ayer motivó el suceso de que anteriormente se dice. Se hallaba un soldado comprando en un puesto de estos marroquíes y discutiendo sobre el precio de las cosas, le dijo el moro: de esto es de lo que te daría y abriendo su jaque dejó al descubierto una amplia casaca repleta de cartuchos...

¿No os parece mucha osadía para quienes como ellos son unos vencidos?

¿No os parece que las atenciones á esta gente las traducen por miedo?

Por mi parte creo que esta política de atracción no resulta.

He visitado en el Hospital p[er]teniente de Arapiles nuestro paisano Don Luis Madariaga y Espinosa. Se encuentra fuera de peligro de la grave herida que sufrió en el pasado mes de Septiembre. La bala le entró por la ingle izquierda saliendo por la espalda.

Hoy he tenido el gusto de conversar brevemente con mi paisano y amigo, el capitán Antonio Ripoll, y digo brevemente por que el tiempo apremia y él tenía que marchar enseguida al campamento.

También he saludado al amigo Carlos Moncada que se encuentra rebosante de salud y de alegría.

Mi estancia en ésta quizá sea ya muy breve, pienso regresar pronto á Cartagena y entonces podré referir verbalmente, lo que la discreción me veda decir por escrito.

José Palacios
29-Septiembre 1909.

NOTAS ALEGRES

Actualidades

Probado está suficientemente que cuando llega un día festivo, sea ó no de los llamados de primera, no se sabe de donde sale tanta gente ansiosa de divertirse, ni mucho menos de donde sale el dinero para las diversiones.

Por la tarde la gente se distrajo en la plaza de toros, y por la no-

che, como no hay más espectáculos que los cines, á ellos acudió el público aficionado á películas y estos salones contaban sus secciones por llenos rebosantes.

El paseo del muelle de Alfonso XII, la alameda de San Antonio Abad y los alrededores de la plaza de España se vieron muy concurridos, así como los barrios de Los Dolores, Peral y de La Concepción.

La gente está por divertirse y hace perfectamente bien, por aquello de que tras un tiempo malo viene otro peor, y en previsión que esto llegue á realizarse, se divierte todo lo que puede.

La temperatura que seguimos disfrutando no puede ser más hermosa.

Por las mañanas, á primera hora, nos acaricia una fresca brisa; más tarde se acentúa un poco el calor y por la tarde vuelve á reinar un fresco agradable.

Estamos, pues, en una hermosísima estación en la que ni sudamos ni estornudamos.

Buenos y Caireles

Como estaba anunciado se verificó ayer tarde en nuestra plaza de toros la novillada que organizó el «Club Binevenido» del barrio de Peral.

Aclaremos como estaba anunciado no se efectuó, pues en el cartel figuraban como lidiadores jóvenes aficionados y luego en el ruedo aparecieron algunos diestros de coleta.

Los socios del Club que lleva por nombre el mote ó alias del valiente diestro Manuel Mejías, deben estar satisfechos del resultado del espectáculo de ayer, pues tuvieron un hermoso lleno que seguramente les ha dado bastantes pesetas.

Y este resultado se lo deben únicamente al simpático matador «Bienvenida» pues si no hubiese sido por él no hubieran obtenido pesetas de ganancias, antes al contrario hubiera habido ayer tarde en la plaza un verdadero desastre.

Bien es cierto que el ganado era un poco adelantado para la clase de lidiadores, pero esto no es una razón convincente.

El público pagó y tenía derecho á que se le cumpliera el compromiso.

De los comprometidos solamente demostraron valentía dos de los anunciados.

El que estuvo de primer espada y otro que clavó buenos pares de banderillas.

Bienvenida estuvo toda la tarde en el ruedo, quitándole el pánico á los toreros de acción y sugetando á las reses con los pitugues de su ligero capote.

Hubo muchos y buenos revolcones, muchos sustos y suertes verdaderamente desconocidas.

La presidencia muy bella, pues la constituiran cuatro lindas señoritas, pero el guardia municipal que las asesoraba lo hacía mal, rematadamente mal.

En el ruedo cada uno hacía lo que le daba la gana y... nada más.

EL MERO.

Antonio Ripoll

Habiendo delirado en de nuestra millogrado amigo, dice Rodriguez de Celis en La Correspondencia de España lo siguiente:

Ante todo os he de referir la heroica muerte alcanzada por uno de los capitanes, cuyo nombre no me está permitido telegrafiar aún. Baste conocer los detalles de su vida guerrera y valiente para que retenidos en la memoria los asociéis más tarde al apellido del héroe, cuando ya le conozcáis.

Era un bravo militar, que se distinguió en un modo sobresaliente en la campaña de Filipinas.

Á ella llegó cuando no era más que un niño.

Allí, frente á frente al enemigo, luchó bizarramente, y alcanzó por méritos de guerra dos empleos.

No logró estos ascensos fácilmente, sino que el campo de batalla fué regado con su generosa sangre.

Una de las veces cayó gravemente herido, y de resultados de ello perdió la mano izquierda, que fué preciso amputarle por encima de la muñeca.

Otro cualquiera se hubiera dado por satisfecho, creyendo que ya había cumplido con la Patria, y que si se hubiese aido por él no hubieran obtenido pesetas de ganancias, antes al contrario hubiera habido ayer tarde en la plaza un verdadero desastre.

Bien es cierto que el ganado era un poco adelantado para la clase de lidiadores, pero esto no es una razón convincente. El público pagó y tenía derecho á que se le cumpliera el compromiso.

Cautelosas penetraron,
Y en sus cercanos confines
Al musulmán divisaron.

Pembé-Haré se adelantó
Como la tierna gacela;
Y Zoraya se quedó
Para velar con cautela.
Por si alguno las miró.

Bajo un sauce desmayado,
Se encuentra un huésped asientó;
Allí los dos se han sentado
Con amoroso contento,
Y el musulmán ha exclamado:

—De Fayóun suave rosa;
Estrella del claro cielo,
Deja que tu faz hermosa
Contemple mi ardiente anhelo
Al mirarme cariñoso.

—Deja que de tus miradas
Me abrace el intenso fuego,
Y tus manos acariciadas,

Con amor ardiente y ciego,
Deja las tenga estrechadas.

—¡Ozmahin, cuánto te amo!
Es mi amor tan grande y fuerte,
Que muchas veces te llamo,
Sin temor de dura muerte,
Y mi pasión mas inflamo.

—Si mi padre á sospechar
Llega nuestros amores,
Te hará sin piedad matar;
Y de verdugos impíos
Yo no te podré librar.

—No temas bella paloma
Que vuela en espacio azul;
Aurora roja que asoma
En las cumbres de Estambul,
Cuando la noche despioma.

—Si consientes en unir
Tu suerte con mi destino,
Al Asia podremos ir,
Y con grande acierto y tino

Con delirio, con locura;
Y no en harem marchitar,
Como una flor su hermosura
Arrojada al turbio mar.

—Jamás podré bendecir
Del musulman el derecho,
Que con mil puede partir
Sus riquezas y su lecho,
Y á su antojo hacer morir.

—Yo desprecio la fortuna
Que mi padre puede darme;
Mi ambición tan solo es una;
Y nunca sacrificaré,
Lograré mi noble cuna.

—Mañana pues partiremos,
Ya que la suerte enojosa
Quiere que de aquí marchemos;
Por nacer yo poderosa,
Mi patria abandonaremos.

En aquel mismo momento
Tres sombras se adelantaron

Con su manto de crespón,
La noche se presentaba
A calmar la agitación
Del día que ya expiraba
Con su encanto y su ilusión.

A la cita convenida
Acude presto el amante;
Y la vieja entretenida
Con su rezo murmurante,
Se va quedando dormida.